

Sobre Torres, Alejandra (ed). *Universo Bali. Danza y audiovisual*. Buenos Aires: edición de la autora, 2018, 286 pp., ISBN: 978-987-42-8515-7.

Por María José Rubin*



La obra de Margarita Bali se sale de los márgenes. Ni un rótulo, ni una categoría, ni un libro pueden dar cuenta de toda la complejidad, de toda la potencia que despliega en su labor de demiurga de universos espectrales, marinos, celestes. Y, sin embargo, existe un libro que lo intenta y ya desde su nombre habla de algo que solo un sueño o un acto de magia

podría hacer realidad: reunir al *Universo Bali* en un solo volumen.

No es de asombrarse que el objeto libro, presentado el 20 de septiembre de 2018 en el Museo Nacional de Bellas Artes, sea cautivante de tapa a contratapa: el lirismo de las imágenes, la calidez de sus textos, el preciosismo de sus recursos visuales, todo remite a una (o ambas) de dos fuentes posibles: la atenta, dedicada y prodigiosa mano de Margarita (y al decir mano digo, por supuesto, toda ella) o la importancia de su nombre en la historia de la danza y el videoarte argentinos, como artista y como maestra.

¿Qué formas de vida aguardan en el interior de *Universo Bali. Danza y audiovisual*? En primer lugar, un recorrido histórico, biográfico y autobiográfico formulado en la entrevista de Alejandra Torres, editora de esta obra. Allí, la variedad de tópicos y perspectivas permite no solo conocer vida y obra en palabras de la artista, sino que también ayuda a reconstruir un periodo de gran riqueza para la creación artística local. Entre anécdotas de la infancia, momentos de inflexión personales y creativos, se va entretrejiendo y

proyectando un circuito destacado y un campo de nombres insoslayables para el abordaje de los cruces e interrelaciones entre arte y tecnología en Argentina durante las últimas décadas.

Nucleodanza es una de las palabras clave de este paisaje. La compañía, que desde su fundación en 1974 integraron nombres sustantivos de la danza contemporánea como son Susana Tambutti y Ana Deutsch, fue un hito de la producción coreográfica contemporánea y gozó de proyección internacional a lo largo de su trayectoria de 25 años. Poco después de su surgimiento se inauguró el Estudio Margarita Bali, en una casona de Belgrano, donde además de funcionar su prestigiosa escuela, formadora de muchos de los actuales exponentes del arte local, se expondrían asimismo muchas de sus piezas instalativas y audiovisuales que, lejos de limitarse a permanecer puertas adentro, han sabido también crear escenas monumentales en el espacio público.

Luego de recorrer la biografía creativa de Margarita en su propia voz, *Universo Bali* invita a aventurarse en un despliegue de imágenes que remiten a su obra visual. La primera sección de esta parte, dedicada a la videodanza, incluye fotografías y fotogramas de numerosas piezas, entre ellas la serie compuesta por *Agua* (1997), *Arena* (1998) y *La hundida* (2000), filmadas sobre las costas de Uruguay, con las dunas de Valizas y una imponente embarcación naufragada que emergió a la playa donde se convirtió en una escenografía que parece hablar de la muerte y el olvido casi tanto como de la fuerza de la vida que permanece incluso en aquello que carcome el inmenso casco y que no cesa de cambiar.

El siguiente apartado despliega una selección de obras escénicas en las que participa el video de manera protagónica. Las proyecciones en vivo reconfiguran el espacio en obras como *Ojo al zoom* (2003), en la que un camarógrafo introduce imágenes tomadas en tiempo real, de las cuales los

bailarines se nutren para entablar entre sí un diálogo que varía de función en función, pero que también son parte de un sutil y calibradísimo sistema que logra sembrar la duda respecto de la naturaleza de las imágenes proyectadas, su condición de en vivo y la sospecha de su existencia previa. Un gesto que, sin dudas, se inscribe en una tendencia que ha dejado huella en la escena contemporánea hasta nuestros días.

Paredes de Buenos Aires (2005) integra, por su parte, la sección de videoinstalaciones, que en su caso incluye también la investigación con tecnologías interactivas. La imagen de los participantes, capturada y proyectada en el momento, se ve intervenida además mediante códigos de programación que responden a distintos ejes temáticos propuestos por la artista. Integran esta sección otras piezas de índole diversa; desde elementos de pequeño formato, como los *Jarrones 1 (Almas en salmuera)*, que la tecnología del *mapping* permite utilizar con gran precisión como soporte de proyecciones de figura humana; hasta *Homo Ludens Espacial para Planetario* (2012), una obra a gran escala realizada para la Bienal Kosice que consiste en la proyección, sobre la cúpula acrílica del observatorio, de una pieza de video en la que figuras de cuerpos humanos en movimiento parecen liberarse de los efectos de la gravedad y bucear en un universo compuesto por cuerpos celestes.

Uno de los hitos más conocidos de esta trayectoria plurilingüe es seguramente *Pizzurnopixelado* (2005), una obra de *mapping* arquitectónico realizada especialmente para el Palacio Pizzurno, en la que se combinan la proyección de video sobre la fachada del Ministerio de Educación con la participación en vivo de intérpretes que ejecutan una coreografía desde sus balcones. Por su relevancia y por la complejidad de su producción, esta obra mereció varias páginas que recuperan el derrotero de su realización: desde la gestación de la idea hasta el día de su estreno, pasando por mediciones, composición musical, montajes de todo tipo, vestuario y ensayos. Un corolario de esta experiencia

que solo contó con dos funciones ofrece, sin embargo, un final feliz: *Pizzurno revisitado de bolsillo*, la versión a pequeña escala de esta obra, se proyecta sobre una maqueta del edificio construida para que la pieza pueda gozar de una larga vida.

Aún más jerarquizada se propone *Hombre rebobinado* (2010), que cuenta con su propia sección. Además de revestir una complejidad quizás mayor que la de *Pizzurno...*, esta pieza para la escena saca provecho de los recursos técnicos que su autora ha logrado dominar a lo largo de años de experimentación, investigación y creación. Constituida a partir de *mapping* de video con ocho proyecciones e intérpretes en vivo, supone además un trabajo narrativo y la redacción de diálogos que abren nuevos horizontes para la obra de su autora. Se la repuso en sucesivas ocasiones, completando cuatro años de temporadas en el Estudio Margarita Bali, hasta su (por el momento) última proyección e interpretación en 2016.

Obras de arte gráfico cierran la exposición de piezas visuales, de una riqueza visual por momentos lindante con lo barroco, coincidentes con la clave intergaláctica que despliega una de las líneas estilísticas presentes a lo largo de toda la obra. Esta parte dedicada al trabajo visual y audiovisual es coronada por los comentarios críticos de Rodrigo Alonso y Graciela Taquini, que aportan nuevas líneas de reflexión para seguir pensando la obra de Bali.

Universo... invita ahora a un paseo por los escenarios que han visto transcurrir la danza creada por Margarita y la de otros coreógrafos que ella ha interpretado. Con registros desde 1973 hasta 1996, esta sección constituye un verdadero tesoro de archivo que de un vistazo permite explorar los estilos diversos que interesaron a la artista, así como la capacidad expresiva de las imágenes compuestas en escena. Enseguida, la sección Semblanzas reúne textos en primera persona de estudiantes de la Escuela Margarita Bali. Un poco más allá,

Nucleodanza merece su propio dossier, con imágenes de gráfica para la difusión y textos testimoniales e históricos. Cierran la edición un compendio de insumos para continuar con la exploración de este universo más allá de los márgenes de la hoja: críticas, notas periodísticas, funciones listadas cronológicamente, una completa línea de tiempo, bibliografía sobre danza y tecnología y hasta un *curriculum vitae* de la mujer que dio vida a esta obra de obras.

De difícil clasificación, como la trayectoria que reúnen sus páginas, *Universo Bali* ofrece la posibilidad de bucear en el imaginario, el estilo y las obsesiones de una artista con un espíritu creativo que, lejos de retroceder ante los desafíos, se alimenta de ellos para realizar sus trabajos más admirables. ¿Cómo leer este libro? ¿Cabe abordarlo como a un catálogo, como a una retrospectiva? Quizás, pero lo verdaderamente valioso de tenerlo entre manos es imitar a aquella muy joven Margarita que se esmeraba por ver nacer mariposas en ambientes controlados dentro de un recipiente, la misma que soñaba con que el agua retrocediese para poder admirar la vida marina sin que escapara entre sus pies, y jugar a que es posible contemplar toda su obra, suspendida pero brillante, en un acuario de papel.

* María José Rubin es docente e investigadora por la Universidad Nacional de las Artes, donde integra la Cátedra de Semiótica (Área Transdepartamental de Crítica de Artes) y el proyecto "Narratividad: relaciones arte y mediatización", dirigido por Oscar Traversa. Se desempeña también como docente e investigadora en la Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa de Extensión en Cárceles de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. Es crítica y periodista especializada para diversos medios, entre ellos *Revista Revol*. Es integrante del Grupo de los Sábados, proyecto de investigación y escritura coordinado por Claudia Groesman, que actualmente cuenta con un proyecto en residencia en el Centro Cultural de la Cooperación titulado "La práctica de improvisación en la danza contemporánea local: ¿técnica de investigación del movimiento u obra en proceso?". Editó *Videodanza, Complejidad y periferia*, de Susana Temperley y es editora en inglés de *LOÍE. Revista de danza, performance y nuevos medios*. Se desempeña como escritora de textos curatoriales para el Festival Internacional de Videodanza de Buenos Aires. E-mail: rubinmariajose@gmail.com